

PROGRAMA DE ESTIMULACIÓN TEMPRANA PARA HACER EN CASA

www.adaiencasa.com



INFORME SOBRE LA MADURATIVA DE 1 AÑO

-LO QUE DEBES SABER SOBRE TU HIJO/A A ESTA EDAD-

Descubrir el mundo del niño de un año es como abrir la caja de "Pandora", nunca sabes con lo que te vas a encontrar. Conocemos un poco de su carácter, sus gustos, sus costumbres, pero no lo suficiente como para decir este niño tiene madera de ... , es como "fulano" de tal, etc. Es necesario, pues, observar con mucha atención cada una de las respuestas que va dando en los diferentes juegos. Se trata de repetir aquellos juegos que le resultan más difíciles para que desde el principio pueda crecer con una base equilibrada teniendo en cuenta las diferentes áreas madurativas.

Los niños no son una "masa" con la que puedes jugar para modelarla a tu antojo, los niños también deben aportar su parte en el aprendizaje. No busques en tu hijo lo que observas en el resto de los niños, cada uno es diferente, ni mejor ni peor. No pretendas que se comporte como tú quieres y, por último, disfruta enseñando dándole tiempo para que pueda experimentar y aprender.

Cuando se tiene un año es difícil lograr que el cuerpo responda a la mente. Los niños descubren cada día nuevos mundos dentro del mismo salón y su instinto le empuja continuamente a desplazarse para experimentar lo máximo posible utilizando todos los sentidos: tocando, cogiendo, chupando, tirando, etc.

Su cuerpo y su mente van a llegar a un mutuo entendimiento a través de la evolución psicomotriz. Su desarrollo va encaminado principalmente a lograr desplazarse por todos los rincones que se le permita. Gracias a su capacidad de caminar desarrollará la habilidad de coger las cosas y el equilibrio. Si antes exploraba utilizando las manos y la vista, ahora explora todo aquello que se encuentra en sus pequeñas expediciones por la casa.

Esta tan sorprendido por su recién adquirida autonomía (andar) que no puede hacer pausas entre actividades, pasa de una a otra rápidamente aprovechando todo el tiempo posible como si necesitara devorar información. En este punto es bueno que los padres ayuden a marcar un ritmo equilibrado para evitar ataques de ansiedad.

Además de la autonomía que adquiere andando conseguirá comer sin ayuda y, sobre todo, comenzará a poner alguna "intención" en las cosas que hace. En este sentido es capaz de introducir pequeñas variaciones en sus juegos. Comienza a dominar el sentido de lo vertical y lo horizontal y ante pequeños problemas logra encontrar soluciones (alternativas). Es interesante observar como adquiere la necesidad de terminar lo que hace, aunque se tenga que esforzar, en este punto es muy importante que los padres conviertan este deseo en un hábito que le reforzará la seguridad en sí mismo y la responsabilidad. Utiliza la imaginación y la ficción para establecer y aclarar conceptos que de otra manera no podría aprender, de ahí que sea tan importante no interrumpir ni frustrar sus juegos.

Al principio señala las cosas utilizando una misma palabra para varios objetos, más tarde, hacia los quince meses (más o menos), poco a poco irá combinando dos, tres cuatro palabras e incluso pequeñas frases. Cerca de los dos años es capaz de utilizar algunos sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios con un pequeño vocabulario formado. Dentro del área del lenguaje es importante destacar su utilidad para el desarrollo de la inteligencia y de la capacidad de razonar. Los objetos y las experiencias se etiquetan con palabras y éstas a su vez forman las ideas y las ideas son lo que el niño debe utilizar para razonar y desarrollar su personalidad. Podemos ayudar al niño con palabras sencillas y frases cortas para que las tome como modelo y pueda combinarlas.

Cuando se tiene un año todavía cuesta diferenciar entre el "yo" el "tú" el "mío" y el "tuyo". A medida que se acerca a los dos años comienza a emplear el "mío" reclamando lo que considera de su pertenencia. Gracias a su capacidad de caminar descubre que existen "otros" que no son "él" y gracias a esta habilidad tiene la opción de desarrollar su sociabilidad. No es bueno que en su papel de explorador le mandemos mensajes negativos ("eres malo", "estate quieto", "no corras", etc.). No olvidemos que le gusta andar y estar todo el día en movimiento, reprimirlo por nuestra comodidad es quitarle la posibilidad de aprender. Debemos acostumbrarlo a cambiar de unas actividades más personales (pintar y dibujar, corretear por la casa) a otras con niños (en casa de unos familiares, en el parque) y a otras con los padres. El cambio del tipo de actividad le ayudará a dosificar su energía y a concentrarse. Un niño que se relaja duerme con más facilidad, atiende con más atención y comprende un poco más lo que le rodea. Hay que evitar que el niño sea un adicto a la actividad física reforzándole con premios cada vez que cambia de una actividad "fuerte" a otra más "relajada". La lectura de cuentos, la siesta de la tarde, dibujar y garabatear, jugar a moverse con música lenta, un baño caliente, masajes, etc., son algunas de las actividades que nos pueden ayudar a que el niño entienda lo que es una actividad fuerte y otra tranquila.

Con un año el juego se hace a través de los juguetes, necesita de ellos para aprender a relacionarse con los demás. Una vaca en miniatura de plástico no sólo es un animal de la granja, sino también un personaje que habla y al que hay que dominar y manejar. La pequeña figura se convierte en todo aquello que el niño desea y para lo que desea, a través del pequeño juguete el niño expresara sus emociones, miedos y deseos para descubrir poco a poco cada uno de los conceptos que necesita para ser mayor. Lo que parece un desorden lleno de juguetes, muñecos y otros objetos de la casa, es la base de su aprendizaje. Nada de lo que le rodea es inútil, todo es necesario para que la información que recibe de su corta experiencia se transforme en palabras, ideas y hábitos.

Resumiendo:

Físicamente desarrolla unas habilidades gracias a que antes había desarrollado otras. El proceso de crecimiento es siempre un sumatorio. Si no se desarrollan los músculos del habla o de la mastificación no es posible que el niño pueda pronunciar correctamente y por consiguiente desarrollar el lenguaje.

Ahora el niño siente que no depende de la mamá porque puede andar y desplazarse como quiera. Es el primer gesto de la tan deseada autonomía. El ser humano necesita ser autónomo cuanto antes porque su instinto de supervivencia se lo pide. Cuanto más pronto sepa andar y más pronto pueda valerme por mí mismo, menos expuesto estaré a los peligros de esta nueva vida. Está claro que los padres cuidan de él pero otra cosa es lo que nuestro código genético dice.

Al tener un poco de independencia el niño desarrolla necesidades (curiosidad) que puede satisfacer gracias a que cada vez camina con más equilibrio y cada vez utiliza mejor las manos y la vista para manipular las cosas.

Cuanto más explora más compleja se vuelve su relación con los objetos y las personas, entre otras cosas porque cada vez aprende.

Puede llevar algo en las manos mientras anda. Lanza objetos. Desarrolla su capacidad espacial.

Aprende a buscar y a creer que mamá existe, aunque no la vea.

Aumenta la capacidad de comunicación desarrollando un poco el lenguaje.

Es capaz de entender lo que se le dice antes que de hablar.

Demos hablar constantemente con el niño para que nos tome como modelo y pueda adquirir vocabulario.

Puede pronunciar algunas palabras y nombra algún objeto cuando lo ve.

Juega con otros niños aunque sigue prefiriendo su propio mundo.

Es capaz de expresar afecto por un muñeco, un juguete o una persona.

Si se le motiva puede participar en alguna tarea de casa (a su manera).

Puede permanecer más tiempo separado de la madre.

Recuerda cosas sencillas que ocurren continuamente.

Aumenta su memoria y es capaz de hacer realidad alguna de sus fantasías.

Empieza a comprender la idea de posesión "mío".

Los peluches:

A medida que el niño crece y se acerca a los dos años de edad es capaz de expresarse afectuosamente o con rabia proyectando en los demás lo que han hecho antes con él. Los muñecos de peluche pueden servir para reflejar en ellos sus emociones permitiéndole al niño entender mejor lo que está pasando.

Como se contagian con facilidad del ambiente pueden utilizar sus peluches para expresar lo que sienten a través de una relación ficticia y fundamental para el aprendizaje.

Los peluches también pueden ayudar a que el niño se separe cada vez más de la madre (emocionalmente) para encontrar su propia identidad. El muñeco roto y feo le sirve de puente para descubrirse a sí mismo.

Esta relación niño peluche no puede darse sin grandes dosis de imaginación por eso es tan importante para el desarrollo intelectual del niño. Cuanto más me relaciono con el "osito" más utilizo mi mente y la información que tengo en ella produciendo a su vez más información y más entendimiento.

La mamá.

Los niños adoran a sus madres, pero siempre las ponen a prueba. A esta edad es capaz adivinar lo que te gusta y lo que te disgusta para provocarte con tal de saber cuál es tu reacción. En realidad, lo que desea es poder manejar o influir en su mundo. Ante tanta pillería (y sólo tiene un año) las mamás (también los papás) deben ignorar los comportamientos del niño que provoquen disgusto, de esta manera ellos no pueden atraer tu atención evitando que el niño las repita constantemente.

También quiere complacerte y aunque este muy a gusto con otros niños, siempre quiere saber que estas cerca por si te necesita.

Para el niño de un año la "seguridad" es la madre y ante nuevos retos necesita de su mano y de su apoyo afectivo.